



¿Qué hace España?

La Publicidad

22 Oct. 1917

“¿Qué hace España?” He aquí lo que nos preguntaban algunos italianos a los cinco españoles que visitamos últimamente el frente de la guerra de Italia. “¿Qué hace España?” Es lo que nos preguntó también el generalísimo Cadorna cuando hablamos con él en su Cuartel general de Udine. “¿Qué hace España?” Y no íbamos a contestarles que España no hace, sino deshace; pues no otra cosa que deshacer y deshacerse es dejar que otros hagan.

Ha habido ingenuos que han creído que el hallarse casi todas las otras naciones de Europa en guerra era la ocasión más propicia para que España se aprovechase de ello y tratara de establecer y fundar industrias que luego de hecha la paz no tengan que temer de la concurrencia de las similares del extranjero. Los pobrecitos que piensan así no se han percatado de que el género de neutralidad que nos gastamos en España no es sino un síntoma de nuestra incapacidad industrial. No saben que la guerra, con todos sus horrores, suele ser muchas veces la que propulsa las artes e industrias de la paz. En Italia se han construido en semanas, para la guerra y merced a ella, carreteras en cuya construcción se emplearía aquí años enteros. Y muchas de esas carreteras servirán después de la paz.

No quiere decir esto que sostengamos que España debió haber ido a la guerra. Desgraciadamente no estaba preparada para ello. Y al emplear esto de “desgraciadamente” queremos decir que no tenía la preparación industrial y de artes de la paz que permite ir a una guerra cuando no haya otro remedio. La neutralidad de España ha sido en gran parte una consecuencia de su incapacidad industrial. En España hay carbón y hay hierro, y, sin embargo, no se construyen locomotoras como se construyen en Italia donde no hay ni carbón ni hierro y los tienen que llevar de fuera de ella. Los submarinos que últimamente adquirió España—no sabemos bien para qué—fueron hechos en Italia. Y nuestros astilleros, al pie de unas minas de hierro y no lejos de otras de carbón, no son nada junto a los de la casa Ansaldo, de Génova.

“¿Qué hace España?” Nos preguntaban allí donde una nación joven, de cuarenta y siete años—nació el 20 de septiembre de 1870—está haciendo tantas cosas maravillosas, y sobre todo, está haciéndose historia que es vida civil. Porque la guerra italiana actual es profundamente civil.

Italia no podía permanecer neutral en el actual conflicto europeo; exponíase a una revolución interior, a una guerra civil acaso. Nos lo dijo también Cadorna. Podía haberse visto en un momento aislada, sin los recursos de unos o de otros, sin carbón y sin hierro, y de aquí la crisis industrial y, de ésta la crisis obrera y casi el hambre. Porque no sólo de agricultura, esto es: de pan viven materialmente los pueblos. Y una vez teniendo que decidirse tuvo que hacerlo contra aquellos que con la invasión financiera-bancaria-industrial y mercantil la iban acaso enriqueciendo materialmente—aunque para enriquecerse más ellos mismos—pero le iban

robando el alma y sometiéndola a la situación de cliente y de alumno. Su verdadera independencia estaba en peligro en la Tríplice. Y a esta su guerra, que es una guerra de reconquista espiritual, le llaman traición nuestros papantatas.

“¿Qué hace España?” nos preguntaban. Y como los que nos lo preguntaban son hombres con sentido internacional, es decir, con sentido nacional, son espíritus históricos y civiles que saben que un pueblo no es tal pueblo, no es una persona civil e histórica, sino entre los demás pueblos, en consorcio con ellos, no sabíamos qué contestarles. Porque no les íbamos a hablar de esta quisicosa que llaman neutralidad Dato y Compañía, esta sinrazón insocial de servidumbre. Eso no es ni siquiera neutralidad.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

# ¿Qué hace España?

Con esto de la censura se nos ha puesto a todos los que nos dirigimos al público un candado para que no podamos decir nada de lo que no hace España. Porque de lo que hace nada podríamos decir aunque quisiéramos decirlo. Nada se puede decir de las notas que ha debido enviar España, nada de las que ha debido recibir. Hay a este respecto algo que quedó pendiente al establecerse la censura y de que nadie ha vuelto a piar. Y Dato, cuando de estas cosas se trata, saca el Cristo del patriotismo.

Porque ese hombre, esto es: Dato, sostiene la peregrina doctrina de que en cuestiones internacionales es un deber de patriotismo estar al lado del Gobierno. Aunque éste cometa los más grandes errores y lleve a la patria al mayor desastre y a la mayor vergüenza. Y francamente, que impida, por la fuerza, con la censura previa, que se discuta su actuación política internacional, aun puede pasar; lo que no puede pasar es que apele al patriotismo como si fuese definidor de este sentimiento. En los países beligerantes hay quienes predicán la paz inmediata, incondicionada, y aunque se les estime equivocados, no se les llama antipatriotas por eso.

¿De cuándo acá tiene el Gobierno el monopolio del patriotismo? ¿En virtud de qué va a ser antipatriótico combatir la política exterior del Gobierno? Sin duda confunde Dato la lealtad, lo que específicamente se llama así, con el patriotismo. Acaso Dato cree que por patriotismo se le obligó a la escuadra de Santiago de Cuba salir a ser destrozada, que por patriotismo firmó Montero Ríos el tratado de paz de París, en la forma que lo firmó. Pero no, eso no es patriotismo; eso es otra cosa.

“¿Qué hace España?” No íbamos a decirles que la España oficial asustada y paralizada ante la previsión de que en esta guerra se juega también el porvenir político interior de España, que del resultado de la guerra depende en la mayor parte el régimen y funcionamiento de las instituciones políticas españolas—como las de cualquier otra nación algo importante—asustada y paralizada ante esta gran revolución mundial que, o traerá la revolución española, o dejará a España como un rebojo, al margen del gran río de la historia, no

íbamos a decirles que esa España no hace nada más que no hacer y mantenerse de brazos cruzados, en huelga de civildad, en expectativa. No íbamos a decirles que en las altas esferas españolas la preocupación no ha sido nunca la de quien tendrá razón, la de qué lado están la justicia y la civilización y el derecho—aunque luego uno, por falta de datos o por sobra y confusión de ellos, no pueda decidir juicio—sino que la preocupación ha sido la de quien ganará.

“¿Qué hace España?” Aunque en lo internacional no hiciera más que lo que hace—y ya llegará día en que podamos decir lo que hace—podríamos darnos por satisfechos si en lo nacional, en lo interior, hiciese algo. Pero es que la neutralidad es también interior; la neutralidad rige para los problemas de política interior. Es que Dato y Compañía, esta sinrazón insocial de leal servidumbre y de sierva lealtad—que no hay que confundir, repetimos, con el patriotismo—neutraliza los problemas interiores. Y ello les es forzoso.

La fatídica suspensión de toda actividad política, el mortal aplazamiento de toda medida que restablezca el derecho, todo ello no depende sino de la manera que de entender la neutralidad le hacen tener a Dato. Y es inútil que los parlamentarios esos que andan en Asambleas se empeñen en hostigar al Gobierno. Los problemas que le plantean a éste y le piden que resuelva, las mismas reformas de carácter constitucional que piden, dependen del máximo problema que es la guerra actual. Y según el resultado de ésta, esos problemas de política interior se plantearán de un modo o de otro.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Y entre ellos se planteará un grande, un grandísimo problema, cual es el del modo cómo pueden conciliarse, si cabe conciliación, el patriotismo y los profesionalismos. Porque hay profesiones, —no una sola, y empezando por alguna de altísima jerarquía— que puede llegar caso en que se sobrepongan al patriotismo, que crean que la patria es para servir las y no ellas para servir a la patria. No parece que el sentimiento patriótico floreciera mucho en la antigua India, país clásico de las castas. Y en la historia se ha dado el caso de institución que a la patria a que debía servir, ha considerado como un patrimonio familiar. Y en Europa misma, sobre las patrias, sobre las naciones y en rigor contra ellas, una profesión internacional—de primos, allegados, deudos y aliados—formó una Santa Alianza.

“¿Qué hace España?” España no hace más que aguardar. No esperar, sino aguardar. Porque el que espera dicen que desespera. Y España no desespera porque no espera; aguarda nada más. Aguarda como el que se echa a dormir hasta que la luz del alba le despierta. Dios quiera que el alba no le despierte a España engarañada!

MIGUEL DE UNAMUNO

*(Prohibida la reproducción sin citar la procedencia)*



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES